

Diógenes

Noticiario

Alberto J. Brignole y José M. Delgado, son dos médicos uruguayos que han vivido dedicados a la medicina social y a la lucha antituberculosa en su país. Pero aparte de esta preocupación profesional se han interesado por los temas científicos y literarios. Y el producto de esta afición científico-literaria es el grueso volumen que han escrito en colaboración sobre la vida extrañamente dolorosa de Horacio Quiroga, quien, a juzgar por todas las desgracias que le tocó afrontar en su existencial nació predestinado a la fatalidad.

Los autores de esta biografía son coterráneos de Quiroga, y para escribirla han rastreado minuciosamente en la vida y en la actividad del escritor, a fin de dar una idea lo más exacta de la existencia de este hombre que poseía un talento de primer orden, pero en cuya obra se advierte una marcada tendencia a lo trágico como factor determinante de sus relatos.

Quiroga hizo su primer viaje al territorio de Misiones, en donde vivió después durante muchos años, en calidad de fotógrafo de una comisión que, presidida por Lugones, envió el Gobierno argentino a estudiar las ruinas del Imperio Jesuítico. Seguramente es en ese viaje cuando siente la atracción de esa tierra, a donde vuelve para estudiar las costumbres de sus habitantes, pues la mayoría de sus relatos se refieren a los hombres y a los acontecimientos que allí le tocó observar.

Brignole y Delgado, para crear el ambiente en que vivió

Quiroga, han revisado su correspondencia y leído los artículos que, escritos por diversos autores, se publicaron en los diarios y revistas del continente. Pero la mayor parte de su información la han obtenido de los datos recopilados por Quiroga mismo, en tres gruesos álbums, formados en libros de Contabilidad y en cuyas páginas fué pegando cuanto recorte de diario llegó a sus manos. En estas páginas hay muchos detalles curiosos de la forma cómo escribía sus cuentos y novelas, y el precio que le pagaban por ellas.

Horacio Quiroga, era hijo de don Prudencio Quiroga y de doña Pastora Forteza. Nació en Salto, Uruguay, el 31 de diciembre de 1878. Para formarse una idea desde cuándo comienza el infortunio a rondar junto a la persona de Quiroga bastará decir que en una ocasión en que su madre lo llevaba en los brazos, enfermo de la tos convulsiva, cuando apenas tenía meses de edad, su padre que viajaba por el río Paraná en un pequeño bote, al saltar a tierra se enreda en unas matas descargándosele la escopeta, con la cual se hiere de muerte, cayendo exámine a los pies de su mujer que lo esperaba en la orilla para regresar al hogar.

* * *

Pearl S. Buck, la afortunada autora de «La buena tierra», novela que le dió celebridad y dinero, y después de cuya publicación obtuvo el Premio Nobel de Literatura, acaba de publicar en Nueva York, por intermedio de la Casa John Day, una nueva novela titulada «Other Good», (Otros dioses). Pero en esta obra ya no habla de oriente, ni de la vida de los chinos, a quienes conoció tan bien o mejor que sus compatriotas después de vivir largos años en China. Ahora inicia una nueva etapa de su obra, con ambiente y personajes americanos, en los que hace resaltar las costumbres y modalidades que en la

actualidad son corrientes en Estados Unidos y en las que nadie repara.

Pero a la autora le llama la atención esta nueva modalidad de sus compatriotas, que ella en razón de su alejamiento tan prolongado de su país, no conocía. El personaje central de su obra es Bert Holm, un joven mecánico que acompaña a una expedición británica al monte Therat. La enfermedad de los expedicionarios interrumpe el viaje, y es en esta forma y por esta circunstancia que Bert Holm sigue solo hasta el final del viaje. Esta hazaña lo convierte de la noche a la mañana en un héroe, al cual se le atribuye una serie de condiciones que en realidad no tiene, pues apenas es un muchacho sencillo y bueno nacido en el campo, al que las expediciones científicas, en realidad no le interesan ni poco ni mucho. Pero la masa lo convierte en un semidiós, y él se deja llevar por esa popularidad, sin la cual ya después no puede vivir, a tal extremo que consiente en entregarse en manos de un agente de publicidad, con el cual organiza una excursión al Tibet, aunque esto no le interesa en absoluto. Pearl S. Buck, en esta novela estudia la psicología de las masas, y trata de explicar, por este medio, el encumbramiento de ciertos individuos que tienen tantas cualidades y defectos como cualquier ser humano, y a quien sólo un afortunado incidente les pone en el punto de mira de la atención pública.

* * *

Enrique Campos Menéndez es un joven escritor chileno que vive en Buenos Aires, en donde ocupa el cargo de Agregado Cultural a nuestra Embajada. Acaba de publicar un libro de cuentos de la Tierra del Fuego, en la que transcurrió su infancia. En el prólogo de su libro, recuerda su tierra con intenso amor. La evoca con sus glaciares, con sus vientos tem-

pestuosos, con sus pampas dilatadas y sus tipos característicos que ofrecen gran interés para quien los ve por la primera vez.

«Kupen» es el título de este libro de cuentos de Campos Menéndez, y él corresponde al cuento con que se inician estos relatos. En él se describe una vieja casi centenaria, Kupen, que ha visto y ha vivido muchos de los episodios que han ocurrido en aquellas apartadas regiones. Es una viejecilla que tiene un sentido irónico y agudo para burlarse del hombre civilizado, que la mira a ella como un ser inferior. En una ocasión se venga de un inglés que la trata con desdeñosa indiferencia, haciéndolo comer unas callampas muy hermosas que casi en seguida le causan dolores horribles. Le demuestra en esa forma que nadie conoce como ella el valor y el destino que cada cosa tiene allí. A otro que desea encontrar una joven bella y hermosa con quien distraerse, le aconseja que vaya a ver a Josikén, que reúne esas cualidades y que será complaciente a sus deseos. Pero resulta que después de muchas averiguaciones, el joven llega a darse cuenta de que Josikén es la misma Kupen, aquella vieja centenaria, a quien él ha servido de diversión.

El libro de Campos Menéndez está impreso en una elegante edición, en los talleres de la Editorial Kau de Buenos Aires.

* * *

Fernando Alegría, cuyo nombre es ya conocido en las letras nacionales, por su biografía de Recabarren, acaba de publicar un interesante estudio, sobre las «Ideas estéticas de la poesía moderna».

Alegría, en la introducción de su estudio analiza el proceso evolutivo que ha experimentado la creación poética. Copiamos a continuación, por considerarlo de interés un fragmento del capítulo del estudio de Alegría, titulado: «El arte social es realista»:

«Para los fines de la revolución es imprescindible que el arte refleje la realidad: en las condiciones actuales se logra con ello crear un clima de efervescencia social, ya que de una observación desnuda de nuestras costumbres, de nuestras relaciones y de la estructura económica que nos rige, no se obtiene sino deplorables conclusiones, resulta, con carácter de necesidad, la idea de una transformación total.

«La poesía revolucionaria, no acepta las elucubraciones abstractas; rehuye el imaginismo, abomina de toda fuga a la realidad. No tienen valor para ella las críticas del concepto y del conocimiento científico, ni la formulación de la certeza estética ni el mundo mágico o sobrenatural, que la poesía decadentista se esfuerza por imponer.

«El problema técnico lo reduce a lo elemental: el estilo directo es lo justo, el estilo que entienda la masa, que sea tan fácil de aprender para el campesino como para el maestro. La poesía revolucionaria llega al realismo en un afán de simplificación, no llega a él ni estilizando ni superando formas antiguas. El realismo social es principio, es rudimentario y simple porque empieza; no pretende ser la culminación de ningún proceso estético».

Como se ve, en el estudio de Alegría, hay ideas claras, precisas y definidas sobre el problema que le interesa. Sus conceptos son meditados y certeros, cuando explica la trascendencia que la poesía tiene o pueda tener en la existencia de un pueblo.

* * *

Jorge Icaza, conocido autor de «Huasipungo» que es la novela en que se muestra la feroz y sombría realidad que vive el indio ecuatoriano, publica en el último número de la «Revista de las Indias», un curioso cuento que se aparta bastante de

los temas que habitualmente escoge para sus relatos. Se titula: «El cadáver lo mató».

Se trata de la historia dolorosa, desgarradora más bien, de un hombre venido a menos, a quien sólo le queda como recuerdo de su pasado bienestar, un paletó. Este paletó, es una especie de prolongación de aquella otra vida, que el personaje ya murió definitivamente. Y entonces en el hombre derrotado por la vida, se entabla una terrible lucha, concretada en un permanente diálogo entre su pobre cuerpo humillado por toda clase de abyecciones y su paletó que representa la dignidad y la delicadeza del pasado. Y aunque en ese pasado hay mucho de orgullo y de vanidad, el presente es demasiado cruel, pues es nada menos que la derrota amarga de quien no se quiere rendir ante un destino implacablemente adverso.